

PATOLOGIA PRECOLOMBINA.-

Los pueblos buscan en el estudio y análisis de la Historia la justificación de su Identidad y en el conocimiento de las raíces de las que proceden, las razones y los motivos que les hacen semejantes a los individuos con los que comparten algunas circunstancias, que pueden ser el territorio, el lenguaje, la religión, las costumbres, en una palabra, la Cultura.

Mientras más antiguas sean las raíces que se encuentren como orígenes de los pueblos y mientras mejor se mantengan en la memoria colectiva los hechos concretos de los que partimos, más sólida será su IDENTIDAD ;con esas bases del .pasado mejores serán las perspectivas y posibilidades de desarrollo que se puedan plantear para el futuro.

En la Historia de los pueblos americanos ocurrió el hecho paradigmático del Descubrimiento, la Conquista, la Colonización y la ilusión de la transculturización o aculturación de los pueblos conquistados y nos ha quedado , en un gran porcentaje de ecuatorianos un sentimiento de vergüenza por lo que llevamos de indígena, en nuestras venas. La mayoría de mestizos no queremos reconocer la importancia de esa raíz de la que procedemos y éste hecho nos ha conducido al estado de no poder explicarnos los comportamientos que frente a los hechos de todos los días tienen los habitantes de nuestro Ecuador, hoy fragmentado, sin posibilidades de comunicación y entendimiento entre los diferentes estratos sociales..

Copio una cita a Octavio Paz en el Ensayo de Jorge Enrique Adoum: Ecuador: señas particulares "La única argamasa posible para unir lo que nos queda es la conciencia de un país esplendoroso por su multiplicidad geográfica y humana, lleno de posibilidades que él mismo ignora tal vez por temor o por pereza y que debe hacerse o seguir haciéndose, " contra su pasado, contra dos localismos, dos inercias, dos casticismos: el indio y el español". Es decir admitiéndose con lo que se encuentra en la búsqueda de su identidad y no supeditando ésta a lo que se quiere encontrar.

Este trabajo de investigación de PATOPALEONTOLOGÍA pretende valorizar nuestra raíz indígena y autóctona y presentar, con orgullo , el nivel de conocimiento médico que las culturas precolombinas alcanzaron en el territorio del Ecuador.

La patología de los seres humanos, en la prehistoria, puede estudiarse por los restos fósiles que se han podido encontrar, o por la interpretación de las pinturas, los petroglifos y, sobre todo, por el examen de las figuras de cerámica que han podido ser rescatadas.

La Medicina es tan antigua como la humanidad; aún más, su PRACTICA es uno de los parámetros paradigmáticos que marcan la humanización del primate antecesor del hombre.

Al principio, ante la ausencia del conocimiento y el temor y la angustia que generan la enfermedad, la práctica de la medicina es, en los pueblos primitivos, una actividad

relacionada con la magia, la religión y la hechicería. El Brujo, Sacerdote o Chaman atribuye la enfermedad a fuerzas sobrenaturales y a la intervención de los dioses a quienes debe invocar mediante plegarias y ceremonias rituales que le revelen el mal que le han ocasionado en el cuerpo, en otras palabras, adivinar la naturaleza de la enfermedad y, por medio del sacrificio y la invocación conseguir el favor de los dioses, el perdón de los agravios y la curación de los enfermos.

Mucho tiempo debió transcurrir para que las civilizaciones desarrollen una práctica empírica de la medicina y sobre todo de la terapéutica. En la China y en el antiguo Egipto se encuentran ya normas de prescripción terapéutica basadas en la experiencia.

Solo en Grecia, desde Hipócrates, en el siglo V a.C. se recomienda observar al enfermo como el mejor recurso de la medicina para conocer la naturaleza de la enfermedad. En esta época y para los médicos hipocráticos, cuya influencia se mantiene durante siglos, es más importante el pronóstico que el diagnóstico.

Es reciente, casi contemporáneo el interés del médico para relacionar la enfermedad y sus manifestaciones a través de síntomas y de signos con alteraciones de las estructuras de órganos, tejidos y células con irregularidades de la capacidad funcional de aparatos y sistemas y con la presencia de organismos vivos que invaden el cuerpo humano para producir la enfermedad.

En esta ruta de la medicina moderna, científica, analítica y crítica fue necesario la observación del proceso de la enfermedad y la creación de un instrumento de trabajo que es la Historia Clínica.

Utilizamos para su elaboración, la descripción escrita de los síntomas que el paciente refiere y procuramos, en forma objetiva e imparcial describir las huellas de la enfermedad. Con frecuencia, para documentar mejor los hallazgos, los médicos acudimos a la ayuda que la tecnología moderna ha puesto en nuestras manos; Fotografía, vídeo, y otros recursos de la Imagenología actual.

La Historia Clínica es, además de instrumento de trabajo que conduce al diagnóstico, y en consecuencia al tratamiento y al pronóstico, pero además es uno de los más valiosos elementos para la enseñanza de la Medicina. Por su estudio y análisis el estudiante va acumulando los conocimientos que le han de permitir en el futuro, diagnosticar la enfermedad que presenten otros pacientes.

Este marco de referencia en relación con la Historia de la Medicina, ha creado una actitud generalizada de atribuir a las culturas primitivas y entre ellas a las precolombinas, un nivel de desarrollo de la medicina que se detiene en la fase de la magia, la hechicería y la religión y, en el mejor de los casos, en el uso empírico de la herbolaria y de la práctica quirúrgica con intención mágica.

Sin embargo, los testimonios arqueológicos que se encuentran en el museo del Banco Central del Ecuador son evidencias de que la Medicina alcanzó, durante el período formativo, en La Tolita, un nivel mucho más alto y superó la fase mágica y empírica, y llegó hasta la observación del enfermo y la descripción de los signos con

Dr. Hernán Proaño Rodríguez
Médico

los que se manifiestan las enfermedades, hechos que nos revelan un profundo conocimiento de la nosología.

500 años A.C., en La Tolita al noroccidente de las provincia de Esmeraldas, mientras al otro lado del mundo se desarrollaba la Medicina Hipocrática, alguien modeló en arcilla las figuras antropomorfas que representan con absoluta fidelidad y sutil inteligencia, los signos que nos permiten identificar enfermedades como el tétanos, resaltando el trismus, la posición de opistótonos, la risa sardónica, la contractura de los musculosa dorsales que son propios de esa enfermedad. Y esta figura no es obra de la casualidad, ni la copia fiel sin conocimiento de la enfermedad, pues en la misma cultura y época se encuentran otras figuras que representan parálisis faciales periféricas y centrales, hemiplejías, partos distósicos, enanismos discondrioplásticos, cirrosis hepática, caqueccia y cifosis seniles, tumoraciones ano-rectales, obesidad, abscesos dentarios, ceguera, hernias umbilicales etc., en conjunto un tratado completo de patología que pone en evidencia el grado de conocimiento diagnóstico al que llegaron los médicos de esta época.

A falta de escritura, se modelan en la arcilla todos los detalles de la enfermedad y de la filiación de los enfermos, resaltando lo trascendente para su reconocimiento. Queda para la imaginación aceptar si esas figuras se modelaban con intención religiosa o mágica o, como es más posible, por la profundidad del conocimiento que se manifiesta en ellas, se deseaba peremnizar los signos que permiten reconocer las enfermedades y, eventualmente, enseñar a través de ellas a otros individuos de la comunidad que iban a dedicarse a curar y a atender a los enfermos.

Si esta opción se la acepta como válida estaríamos frente a la evidencia arqueológica de la primera escuela formal de Medicina en América y, podríamos presentar al mundo, con orgullo, una Medicina que desarrollándose al mismo tiempo que la hipocrática, le iguala en la descripción y observación de los enfermos, y posiblemente la supera en la fidelidad de descripción de las lesiones.

A uno de los distinguidos miembros de la Academia de Historia de la Medicina le escuché que revisando los trabajos de Daniel Carrión, había encontrado que el autor se lamentaba de que nuestros pueblos aborígenes no hubieran poseído la escritura. Por la forma inteligente con la que nos han transmitido su conocimiento, no les hizo falta la escritura y nosotros debemos a prender a leer las evidencias que nos han llegado. Hace falta organizar una rama del estudio y conocimiento que bien puede llamarse SEMIOLOGIA MEDICA DE LAS ARTES PLASTICAS, o más simplemente SEMIOLOGIA DE LA PLASTICA, para descifrar mejor las evidencias que nos llegan del pasado.

Dr. HERNAN PROAÑO RODRIGUEZ.

